

YO SOY SENCILLO Y HUMILDE

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 11, 25-30

25. En aquella ocasión reaccionó Jesús diciendo: -Bendito seas Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado esas cosas a los sabios y a los entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla;

26. sí, Padre, bendito seas, porque así lo has querido.

27. Todo me ha sido dado por mi Padre; y nadie conoce al Hijo sino al Padre, así como nadie conoce Padre, sino al Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar.

28. Venid a mí todos los que estáis rendidos y agobiados, que yo os daré respiro.

29. Cargad con mi yugo y aprender de mí, porque soy sencillo y humilde de corazón, y así encontraréis vuestro su respiro,

30. pues mi yugo es suave y mi carga ligera.

Jesús en un momento particular exclama una alabanza al Padre: **“Bendito seas Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado esas cosas a los sabios y a los entendidos”**. Esta alabanza, Jesús la ha manifestado en un momento difícil de su vida, después de haber recriminado a ciudades que tenía sinagogas importantes por haberse desentendido de su propuesta de conversión y de acogida a la buena noticia del evangelio, al igual que la gente de Galilea.

Jesús no pierde el ánimo, sino todo lo contrario, y ante la respuesta negativa de las sinagogas de Betsaida, Corazain y Cafarnaúm, Jesús exclama esta alabanza al Padre. ¿Por qué? Porque dice que el Padre ha ocultado su proyecto y no lo pueden entender los sabios y entendidos. ¿Quiénes son los sabios y los entendidos? No son las personas que hacen uso de su inteligencia, sino que son las personas que presumen saber todo acerca de Dios y poder imponer a los demás el concepto que tienen de Dios. Y dice Jesús que esta gente se queda al margen y no pueden comprender el proyecto del Padre, que se lo ha ocultado. No porque el Padre no quiera comunicárselo, sino porque los presumidos de la religión, son refractarios a cualquier propuesta que el Padre de la vida les presente, y en cambio añade Jesús: **“Bendito seas Padre por haberlas revelado a las gente sencilla, sí, Padre, bendito seas, porque así lo has querido”**. Esta es la voluntad del Padre: que la gente sencilla pueda comprender su proyecto.

La gente sencilla son las personas que aman la vida y saben tratar a los demás con respeto, acogida y benevolencia, que expresa el amor que tienen a la vida, por lo cual, el Padre manifiesta con gratitud y gran estima, su proyecto, que han podido

comprender.

¿Y en qué consiste el proyecto? Dice Jesús: **“Todo me ha sido dado por mi Padre; y nadie conoce al Hijo sino al Padre, así como nadie conoce Padre, sino al Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar.”** El proyecto es poder tener la experiencia profunda de Dios; experiencia, que sólo a través de Jesús podemos realizar. No es posible conocer al Padre sino en Jesús y su humanidad. Por eso, el proyecto lo comprende la gente sencilla, la gente que se abre a la vida, el bien, el respeto y a la acogida de los demás. Esta revelación tan importante permite a las personas sencillas llegar a ser una sola cosa con el Padre y poder llegar a tener comunión plena con él. Lo que la religión prácticamente impedía, ahora con Jesús es posible para todos. Este es el proyecto que el Padre ha revelado a la gente sencilla que los sabios que se dan de entendidos no podrán nunca comprender.

Jesús acaba con una invitación para que todos que aquellos que en su vida se sientan agobiados por el peso de la religión, tengan un respiro: **“Venid a mí todos los que estáis rendidos y agobiados, que yo os daré respiro”**. Los que están rendidos o agobiados no son las personas que han realizado labores físicos que sean particularmente pesados, sino que son la gente que viven sometidos a una enseñanza religiosa que le quita el respiro. La religión, cuando se impone con sus observancias, normas y preceptos, no da vida a la gente sino que le priva de su respiro, y Jesús se pone como modelo diciendo “venid a mí, vosotros que sois gente sencilla a la que el Padre quiere revelar su proyecto, podéis encontrar en mí el modelo y el respiro que garantice que vuestro camino y crecimiento.

Jesús pone una condición: **“Cargad con mi yugo y aprender de mí, porque soy sencillo y humilde de corazón, y así encontraréis vuestro respiro, pues mi yugo es suave y mi carga ligera.”** El yugo es el compromiso de vivir como él nos enseña, compromiso que requiere un esfuerzo, pero que no quita el respiro sino que lo garantiza, porque nos permite aprender de Jesús como una persona sencilla y humilde.

Ser humilde no es algo que tiene que ver con el carácter, sino algo que tiene que ver con la condición. La palabra, del latín “humus” tiene que ver con la tierra abonada que permite que el jardín crezca con toda su riqueza. El humus es aquello que garantiza la vida. Jesús dice: “Aprended de mí que estoy en lo bajo para dar vida a todos” Lo humilde es lo que puede hacer crecer a todo aquello que quiere dar fruto y manifestar su riqueza.

Jesús garantiza el respiro “-Y encontraréis respiro siempre a vuestras vidas”

Jesús dice que **“mi yugo es suave y mi carga ligera.”** Seguir a Jesús, aunque comporta un compromiso, no sólo no nos quita el respiro, sino que nos hace sentir suavidad de vida y esa manera ligera de saber afrontar cualquier situación, sabiendo que podemos superarla y que podemos siempre crecer en la riqueza que Padre solamente comunica a aquellos que se abren a su propuesta.

